

¿Qué proponen las juventudes indígenas sobre las economías propias y la pervivencia cultural?

A propósito de la puerta que abrimos como país para entender colectivamente cómo abordar las necesidades de las economías culturales populares, les invitamos a adentrarse en las reflexiones que ha construido la Delegación Nacional de Juventudes Indígenas – DENAJI¹– sobre sus economías propias y la pervivencia cultural a través de la siguiente entrevista. Si bien presentan algunas reflexiones sobre el programa que se viene construyendo, es un diálogo que todavía está en proceso de concertación al interior de los 115 pueblos indígenas. Agradecemos a Gunnara, Lucía y Camilo su disposición para conversar.

Podemos empezar hablando un poco sobre sus apuestas organizativas, ¿qué ha motivado a las juventudes indígenas a encontrarse y construir en colectividad?

Gunnara²: La situación, en el marco de la firma del Acuerdo de Paz, no era una situación sencilla en el Chocó, en Nariño, bueno, en muchas zonas del país. El reclutamiento forzado a los jóvenes indígenas era una situación muy alarmante y siempre se intentó pensar en estrategias, procesos —creo que fue realmente el primer escenario de diálogo que tuvo la juventud indígena con el gobierno de Colombia— y en atenciones que nos permitan disminuir este índice de reclutamiento, y estos procesos que, sin duda alguna, terminarán en situaciones muy tristes.

Un hecho muy impactante que nos marcó fue cuando la MPC, la Mesa Permanente de Concertación, notificó en la instancia de trabajo para el tema de juventudes la primera

¹ Estas reflexiones hacen parte de la discusión que se ha realizado en la Mesa Permanente de Concertación, un espacio de trabajo en el que se discuten y acuerdan, junto al Gobierno Nacional, los programas, proyectos y políticas relacionadas con los 115 pueblos indígenas del país. De esta mesa surge un acuerdo que se enmarca en la formulación e implementación de un programa para fortalecer iniciativas y emprendimientos propios y culturales de los jóvenes indígenas, teniendo presente el principio de autonomía.

² Gunnara Jamioy: Mujer indígena del pueblo iku (arhuaco), lingüista y acordeonista. Defensora del territorio, las lenguas y el pensamiento milenario. Secretaria técnica de la DENAJI.

noticia. Lo primero con lo que nos toca afrontar es este caso muy triste en el que soldados del Ejército Nacional de Colombia violentaron sexualmente a una menor embera. Eso fue en 2020, y, claro, la Coordinadora de Juventudes de la ONIC, de la Organización Nacional Indígena de Colombia, en su momento, era Dayana Domicó, una mujer embera joven. Fue una situación muy dura.

Entonces, todo ese tipo de cosas sustentó esta conversación que hoy nos permite trabajar sobre líneas de acción o sobre la construcción de unos programas que tuvieron en parte ese origen: las luchas del movimiento indígena, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, el respeto al proceso de consulta previa, pero también esa agencia de los jóvenes de cara a una realidad muy marcada en términos de violencias, reclutamiento y de procesos que terminaban alejándonos mucho de nuestras realidades culturales y de realmente garantizar esa transmisión intergeneracional de saber, esa pervivencia del buen vivir en los territorios. Justamente los jóvenes indígenas somos esa bisagra, pero también nos permitió un lugar dentro de las luchas que se venían desarrollando, que se vienen reivindicando.

Cuando la DENAJI también fue convocada al proceso de empalme que tuvo el gobierno de Duque con el gobierno de Petro, y participamos en ese escenario, ya había una estructura muy fuerte de juventudes, ya había un proceso, había una documentación, había un eje muy concreto sobre en qué trabajar.

Pones en la mesa una conversación sobre la complejidad que tienen estos procesos históricos. ¿Podríamos profundizar un poco en las conversaciones generacionales que han venido tejiendo con las y los sabedores de sus pueblos? Cuéntanos un poco sobre las reflexiones de las economías propias que tienen una relación con los conocimientos ancestrales, la identidad y la cultura.

Gunnara: Bueno, mi abuelo me lo dijo muchas veces. Él, para buscar sal, se demoraba muchos días porque tenía que ir de un lugar a otro, a varias semanas de camino. Y para él, en el fondo, la sal era una excusa, un pretexto, porque decía: “Yo, pequeño, pues iba porque me gustaba escuchar las historias por la noche, mirar las estrellas, saber dónde nació el río, saber dónde estaban las plantas medicinales, aprender botánica, aprender a hacer lo que era, desde el reconocimiento territorial, su ley de origen”.

Y él se burlaba mucho y decía: “Gunnarita quiere buscar hoy sal y coge el teléfono, y en 15 minutos del portón de ingreso al resguardo a allá a la casa tiene sal, porque una moto se la lleva. Coge el teléfono, llega una moto, y bueno, entonces, Gunnara, ¿cómo va a conocer la historia?”. O sea, hay un reto muy grande porque han cambiado mucho las formas de ver, de sentir, de habitar el territorio. Colombia se ha transformado en cierta medida, pese a que los territorios indígenas siguen siendo los que más se conservan, pero la dinámica de vida en esos territorios también se ha transformado muchísimo.

Entonces, los jóvenes indígenas —eso es un primer aspecto— tenemos una responsabilidad muy grande de cara a estas nuevas formas de transmisión y de reivindicación de los saberes, porque no va a ser igual que como lo tuvo que vivir mi abuelo. Ya yo no tengo el pretexto de ir a buscar sal para aprender todo lo que tenía que aprender. Y esto lo situó aquí en términos de comprender el concepto de economías propias y de la transmisión intergeneracional, porque nuestra propuesta propende por fortalecer nuestra identidad cultural desde unas garantías del buen vivir, o en estas dificultades que hemos tenido del buen vivir, del relacionamiento con los territorios y con las distintas formas de vida en esos territorios, y con los distintos actores que han llegado a los territorios.

El empleo y las economías propias para los pueblos indígenas, o para los jóvenes indígenas, desde lo que hemos podido conceptualizar un poco, es una manera en la que los distintos actores comunitarios también ocupan las habilidades y los conocimientos en pro de un buen vivir, en pro de tener también esa armonía comunitaria y esa garantía de que vamos a seguir aprendiendo y que, a partir de esto, fortalecemos nuestros sistemas de conocimiento.

Entonces, vemos aquí un concepto de economías propias que, si bien se sustenta en un ejercicio comercial, tiene un trasfondo muy importante: la protección de los saberes tradicionales. Eso es también como lo hemos asumido y como queremos seguirlo posicionando los jóvenes indígenas.

Estas habilidades las adquiero porque le pude preguntar a mi abuela. Me traen un beneficio comunitario, un beneficio familiar, un beneficio que también se devuelve hacia las personas, y me permiten y me garantizan ese escenario de transmisión intergeneracional y de fortalecimiento de mi identidad y de las identidades que hay. Por experiencia familiar, sé que mis tías no hubieran podido estudiar —y ellas lo dicen muchas veces— si mi abuela no

les hubiera entregado siempre una mochila, un tutu, una mochila arahuaca, para que ellas salieran. Recuerdo mucho el relato de mi tía Aurora, que es una mujer, una agrónoma muy importante en el país, que decía: "El día que estuve en Bogotá y no tenía nada que comer, lo único que tenía era la mochila que me entregó mi mamá".

Lucía Forero: Yo creo que es clave pensar en que los pueblos indígenas también tenemos nuestras formas propias. Entonces, por ejemplo, si bien hay economía popular, también hay economías propias. Hay cosas que no considero que hagan parte de la economía popular, sino de la economía propia. Siento que muchas veces, en este intercambio cultural desde los jóvenes, lo que intentamos es fortalecer esas economías o sistemas de economía propia.

Por ejemplo, está el tema de los oficios: ¿hasta qué punto se han perdido algunos oficios que vienen de tradición en tradición, que son característicos de ciertos pueblos y que hacen parte de sus economías, pero que se han venido perdiendo? Un ejemplo es el tema de la orfebrería, del manejo del metal y del oro. Había personas especializadas en algunos territorios en esos oficios y, con la llegada de los europeos, se han perdido porque han explotado los territorios, afectando esas redes de comercio o de intercambio que existían originalmente. Y también, porque esas prácticas han terminado por apropiarse personas externas, lo que ha cambiado el significado para la población sobre el valor de esos oficios tradicionales que hacían parte de las economías propias de los pueblos indígenas. Para mí, son cercanos a la economía popular, pero no quieren decir lo mismo.

Las economías propias están enfocadas en el tema cultural y en el saber que cada pueblo indígena ha heredado de generación en generación, y que está no solamente en el ejercicio de intercambio, sino también en el ejercicio de protección de su cultura, de su comunidad, de su proyecto de vida. Y es muy difícil que se rompan esos lazos, aunque ha pasado a lo largo de la historia por factores como el conflicto, factores que van de la mano con la violencia, pero que son de cierta manera más difíciles de romper. Porque, por ejemplo, no es lo mismo que yo me asocie aquí en la ciudad con un parcerero a que me asocie con alguien que es parte de mi familia. Ahí es donde permanecen más vivas o resistentes esas economías propias.

Estas palabras nos permiten entender cuáles son los pasos andados que los acompañan en sus luchas y los lazos que los conectan en ese tejido con sus abuelos y abuelas. ¿Podrían contarnos sobre las reflexiones que han construido sobre sus economías propias?

Gunnara: Entonces, ya entrando mucho más en el eje de empleo y economías propias, que es uno de los ejes con los cuales la DENAJI apuesta a la construcción de una política nacional de juventudes, a un capítulo indígena en esta política nacional de juventudes.

Construimos una hoja de ruta, hicimos un recorrido por 20 departamentos del país con la participación de más de 60 pueblos indígenas entre enero y julio del año 2022. Fue un proceso muy importante para llegar al actual Plan Nacional de Desarrollo con unas realidades también muy concretas, con unas reflexiones territoriales sobre qué nos está sucediendo, pero también sobre qué tenemos que hacer.

Fue así como, para este Plan Nacional de Desarrollo, quedaron seis ejes estratégicos con la juventud indígena del país, los cuales están vinculados. Uno de los ejes está relacionado con las economías, que siempre las hemos contemplado y las hemos visto más allá de un ejercicio comercial; es más un beneficio comunitario, es colectivo, es un beneficio común que nos permita justamente reivindicar nuestros sistemas de conocimiento, para reivindicar, fortalecer, compartir y seguir habitando este territorio que tenemos. Retomando, les resumiría los seis ejes estratégicos en tres aspectos:

Primero, unos procesos de **fortalecimiento político de las estructuras organizativas, que empiezan por el reconocimiento legítimo de la DENAJI**. Aunque el Movimiento Indígena nos reconoce, también el gobierno debe garantizar ese reconocimiento. Somos de las pocas comisiones temáticas de la Mesa Permanente de Concertación que, al momento, no contamos con un decreto que sustente también por parte del gobierno su creación. Estamos en el marco de la Mesa; la MPC valida nuestro accionar y, sin embargo, pues van creciendo los hijos y tienen que también ir tomando otras responsabilidades. Entonces, en este primer eje de fortalecimiento político, están los aspectos relacionados con la creación de la DENAJI y con lograr también un fortalecimiento de las estructuras organizativas de los jóvenes indígenas a través de planes de acción a nivel regional, territorial y local.

Lograr encuentros de intercambio de experiencias que permitan encontrarnos —la única forma de conocernos, de compartir, de respetarnos es encontrarnos— y generar esos tejidos, esas alianzas conjuntas. Y continuar con el proceso de caracterización de vulneraciones de derechos, porque, sin duda alguna, la información es muy importante al momento de tomar decisiones, pero también al momento de evidenciar, posicionar y hablar. Tenemos una ruta de caracterización de vulneraciones de derechos de las y los jóvenes indígenas que está en este primer componente de trabajo de fortalecimiento político de los jóvenes. Son cuatro acuerdos distintos que están liderados por el Ministerio del Interior.

Un segundo eje que es trascendental, y fue de los más importantes para nosotros, es el de **economías propias de los jóvenes indígenas**, donde hay dos acuerdos. Tenemos el acuerdo con el Ministerio de Cultura, que propende por la construcción e implementación de un programa para el fortalecimiento de los emprendimientos culturales y propios de las y los jóvenes indígenas. Realmente, nosotros íbamos con una apuesta de un solo programa para construir y fortalecer las unidades productivas y los emprendimientos, pero al momento que nos sentamos, en febrero en Corferias, a hacer una concertación de esto se decidió dividir en dos. Entonces, tenemos un programa con el Ministerio de Cultura y un programa con el Ministerio de Industria y Comercio, que sí propende para las unidades productivas de los jóvenes indígenas. Entonces, tenemos emprendimientos culturales propios y unidades productivas lideradas por jóvenes indígenas en dos acuerdos. Tenemos aquí dos programas que van a ser el corazón de este eje de trabajo que nos pusimos con este gobierno.

Y lo último, este aspecto mucho más de posicionamiento nacional —llamémoslo así, o de voz nacional— era **culminar el capítulo indígena**, que fue lo que nos conformó, el capítulo de la Política Nacional de Juventudes y la participación de los jóvenes indígenas en los procesos de construcción de Paz Total que se generen en esos espacios de diálogo.

Hablando de las economías propias, tenemos que reconocer también esta diferencia de cara al mundo externo, pero también de cara a las dinámicas internas y comunitarias. Para eso, los seis ejes que hemos conversado sobre nuestras apuestas. El primero hablaba de un **modelo económico basado en la agricultura** para lograr una economía propia y del buen vivir desde los pueblos indígenas, y aquí había un ejercicio de una agricultura sostenible,

muy relacionada con todos esos conceptos de soberanía y seguridad alimentaria. Esto nos daba paso al segundo componente estratégico, que era la **producción de alimentos cien por ciento libres de químicos**, también en ese cuidado de la tierra y del territorio.

Entendamos el territorio como también los gusanitos y los distintos seres que habitan en ese lugar, que nos permiten cuidarlos.

A través de las economías propias, el tercero ya eran esos espacios, esa **generación de emprendimientos que aportaran también a ese desarrollo y fortalecimiento de la autonomía**. Partiendo de un principio que a mí a veces me causaba eco, porque más que —bueno—, los pueblos indígenas, yo siento que nuestras temporalidades no son ni circulares ni lineales, sino más en espiral. Entonces hablaban de **economía circular**, y yo decía: “Pero es que a mí no me parece que sea tan circular, que regrese, sino más en espiral, porque pues sí, hay un punto, pero también crece, vuelve y regresa en este constante espiral que existe”.

El cuarto apuntaba estratégicamente a **dignificar las condiciones de vida de las y los jóvenes indígenas a través de la economía propia**, aportando, cierto, a superar esas condiciones de dificultad económica que se presentan desde hace muchísimos años en la ruralidad de Colombia, pero que también vemos cada vez que un joven indígena tiene que salir a estudiar o estar por fuera de su territorio. El quinto, más de cara al orden político, también estaba relacionado con **generar una política desde las autoridades competentes**. Ahí veíamos muy importante la formalización de los productos y de las instituciones, y ese tema de los registros o de ese reconocimiento también a las formas o procesos que hemos salvaguardado históricamente los pueblos. A propósito, hoy veía un video de una denuncia que hizo Coca-Nasa a Coca-Cola, que se los recomiendo. Como sexto y último elemento estratégico, pensábamos en **espacios de incidencia de las y los jóvenes**. Incluso recuerdo que, con los jóvenes del pueblo arahuaco, hablábamos mucho de un lugar de acopio de semillas que permitiera a las jóvenes y los jóvenes compartir con el mundo y no solo con las comunidades.

Lucía Forero³: Hay algo muy importante que nosotros discutíamos en un encuentro: muchos de estos saberes y conocimientos no son propiedad individual, como lo

³ Lucía Forero es una mujer indígena de 30 años, del pueblo muisca de Suba, originaria de la montaña de Tuna Alta y parte de las familias Caíta.

mencionaba Gun, sino que se transmiten generacionalmente y son de propiedad colectiva. Por ejemplo, cuando se teje una mochila, cuando se teje con la mostacilla, que hablábamos mucho en el caso de los ingas, o cuando se transmite algo en términos de los saberes que hay para el uso de las plantas en la medicina tradicional, incluso el reconocimiento del camino, todo esto hace parte de un conocimiento que es colectivo.

Y muchas veces la pregunta que nos hacíamos en este espacio era: ¿cómo devolverle a la colectividad a partir del beneficio que se genera para la sostenibilidad de los jóvenes? Igual, ¿cómo hacer ese retorno hacia lo colectivo? Porque, al fin y al cabo, ese saber no le pertenece solo a quien decide emprender a partir de ello. Entonces, ese también fue un punto fundamental en la discusión, que creo que es bien diferencial cuando uno trabaja con pueblos indígenas: ese reconocimiento de siempre volver a lo colectivo y cómo estos trabajos implican también el fortalecimiento de los procesos organizativos propios.

Por ejemplo, para hablar de nuevo de La Sierra, nosotros veíamos mucho el caso de estos colectivos que se forman en Bogotá de jóvenes que han tenido que migrar por temas educativos, etcétera. Y allá se da mucho la comercialización del café, de la panela, de la mochila, etcétera. Pero luego uno dice: “Bueno, ¿cómo regresa eso al territorio?”. Aquí se están haciendo unas escuelas de tejido a partir de ese beneficio económico que se genera. Entonces, ahí se maximiza el beneficio, como diríamos desde occidente, pero también con un carácter social y colectivo, comunitario, precisamente fortaleciendo la transmisión de saberes. Eso es fundamental.

Camilo⁴: Bueno, sí. Hablando de lo que decía la compañera Lucía, pues sí. Cuando uno está en Bogotá —digo Bogotá porque vivo ahí—, lo que hacen los jóvenes de diferentes pueblos es hacer sus emprendimientos, dependiendo de dónde vengan. Y esto lo hacen no muchas veces por lo económico, por llenarse de plata o algo, sino para mantener viva la herencia cultural, sus saberes, la transmisión de conocimientos de cada pueblo. Porque, soy un joven indígena que llegó a Bogotá, y haciendo las artesanías o el emprendimiento que yo tengo, eso me recuerda mucho a mi pueblo. Y sé que no puedo ir, entonces eso me

⁴ Silvio Camilo López: joven indígena del pueblo cofán del Putumayo.

transmite la idea de que voy a poder enseñarle a mis hijos cómo hacerlo. Entonces, esa es la transmisión de conocimiento que se da, y eso es lo que buscan los jóvenes.

Lucía Forero: Como lo decía Camilo, cuando discutíamos sobre si eran iniciativas o emprendimientos, se generaba la duda entre los compañeros que están en los territorios más alejados frente a estos conceptos, porque, digamos, no son muy cercanos. Bueno, de los emprendimientos que pude ver —en el Encuentro Nacional de Jóvenes en Bogotá— también había una duda de hasta qué punto se denominaba un emprendimiento. Era frente a si lo asimilamos como algo que ya está constituido, que vende ciertas cantidades, que tiene una trayectoria larga, porque también se generaba la duda frente a la iniciativa, si verdaderamente una iniciativa era lo contrario al emprendimiento.

En este sentido, los jóvenes mencionaban que dentro de la economía en los pueblos indígenas también se podía hablar de economías que no todos reconocen, como el tema del proceso de la danza, las pinturas de la jagua. Se están reactivando, por ejemplo, las prácticas de elaboración tradicional, como los jabones y los champús, que tienen que ver también con el cuidado de la naturaleza. Frente a otro tipo de emprendimientos, vimos también los audiovisuales. Se decía que no se debía dejarlo totalmente como un emprendimiento cultural externo, sino que era como la combinación entre las dos: entre la economía propia y la cultura, entre los emprendimientos propios y culturales.

Había unas clasificaciones: el tallado en maderas, los tejidos en telar vertical también estaban por ahí, la música. Algo muy importante que no debemos dejar pasar es el tema de la educación, de esas iniciativas y esos emprendimientos a partir de la educación, que no tenía que ver únicamente con la gestión de proyectos para garantizar esos espacios, sino que también, desde los semilleros, se intentaba generar emprendimientos vinculados, por ejemplo, a los juegos tradicionales.

Cuando hablan de esas economías propias, mencionan algunas relacionadas con la agricultura, con el tejido, con la artesanía. ¿Qué otras economías hacen parte de esas iniciativas que están ahorita realizando los jóvenes?

Camilo: La de la medicina ancestral, pues depende de qué territorio sea. En mi pueblo, la medicina del yagé es muy importante para los jóvenes. Para ser un taita, eso se elige desde

que es niño y comienza toda la tradición. O sea, no cualquier persona puede ser taita, no a cualquier persona se le puede recibir medicina. Eso es lo que se habla de la transmisión, porque muchas personas se adueñan de eso, dan remedio o hacen su medicina y dicen: "Esto es de allá, de un pueblo indígena". Entonces, para nosotros, desde pequeñitos, la comunidad elige a los que pueden dar el remedio. Es una economía que está comenzando, los pueblos indígenas no querían hacer que eso fuera un emprendimiento, pero ya está muy permeado. Y si lo va a hacer alguien, que lo haga alguien que sepa y conozca de la medicina. Entonces, esto se hace cuando se realizan eventos, se da la medicina, y así más o menos se hace como una economía de la medicina.

También quería hablar de lo del turismo, que tampoco los pueblos indígenas querían el turismo, pero el turismo ya está ahí. Los pueblos indígenas no buscaron el turismo, no quieren que lleguen a sus territorios, a sus lugares sagrados, pero se está hablando de que, si ya está ahí el turismo, pues que los pueblos indígenas se empoderen y ellos sean los que lleven el turismo y lo conduzcan por lugares que no pasen por sitios sagrados. Porque las personas blancas están llevando a todos los turistas. Ya es muy mercantil, y van y dañan los lugares sagrados.

Entonces, ya dijeron algunos mayores —con quienes hemos tenido reuniones sobre ese tema—: "Bueno, si ya está el turismo allá, pues hagamos el turismo de una manera que se preserve y que sea para las comunidades indígenas, ya que está ahí".

Lucía Forero: Cuando hablamos de lo ritual, también hablamos de lo espiritual y de la medicina. Pero solamente los sabedores de cada pueblo son los autorizados para manejar esos intercambios. Entonces, también tiene que ver con los vínculos que se generan entre los mismos pueblos. Es algo un poco más interno que, aunque yo sea del pueblo muisca y sea sabedora, tendré algunos códigos con el sabedor inga. Y frente a lo comercial, frente al intercambio económico y comercial, sí, efectivamente, todavía sigue habiendo el tema del trueque, por ejemplo, los tejidos de los canastos, de pronto con la pesca o con lo que yo cultivo, que puede ser plátano o café. Todavía existe el trueque, pero el tema del conflicto, principalmente el conflicto armado, ha roto esos intercambios. También, porque muchos de nuestros territorios actualmente tienen minas. Aunque el pueblo indígena tenga un resguardo, uno pensaría que tiene mucha tierra para cultivar y cazar, pero cuando se va a la

realidad de la selva chocoana y de la Amazonía, no es así; eso se está rompiendo. Entonces, ahí se dificultan esos intercambios entre comunidades, entre pueblos, y se limita también la siembra y la recolección de alimentos.

Gunnara: Bueno, ya escucharon a los compañeros. Es un proceso que está en construcción, que tendrá que surtir también unos espacios internos de diálogo. Se ha recopilado mucha información, pero también creo que, de cara al recuento que hacía sobre cómo llegamos a la formulación de un programa en esta línea, está toda la lucha del movimiento indígena, que sin duda alguna tiene distintas percepciones también de acuerdo con nuestras vivencias.

Por ejemplo, sé que la Confederación Indígena Tayrona, que es la organización que representa al pueblo arahuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, no avalaría jamás que un emprendimiento fueran medicinas tradicionales. Entonces, es un proceso que está en construcción. El Ministerio recibirá la versión final de este documento una vez tengamos estos espacios internos. Me parece muy importante situar esto, porque cada vez que pensamos en un proceso nacional con la diversidad de pensamientos y de historias de origen de los 115 pueblos que tiene el país, con esta complejidad también geográfica, eso nos hace tener distintas formas de vida y también distintas realidades.

La concertación no siempre es solo hacia el gobierno; también hay 115 sistemas de gobierno propio representados en 7 organizaciones que tienen que consensuar algo que nos permita cobijar todas las realidades, pero sobre todo seguir posicionando este aspecto político y trascendental que han tenido los pueblos.

Han mencionado algo muy importante, que no es tan fácil tener en el panorama de estas discusiones, y es justamente cómo se encuentra lo económico con lo cultural. Sabemos que la economía integra la cultura, ¿hasta dónde todo lo cultural se puede volver un tema necesariamente económico?, ¿hasta dónde algunas prácticas, algunas tradiciones, algunos lugares pueden entrar bajo esa lógica de lo monetario?

Gunnara: Hay un aspecto esencial y es el respeto por las formas organizativas de los pueblos indígenas, del movimiento indígena de Colombia. Esa articulación y esa generación de procesos desde esas instancias es algo trascendental y que, efectivamente, permite, garantiza, pero sobre todo

tiene un respaldo que nos permite generar de verdad esos lazos de confianza y de trabajo de gobierno en gobierno. Entonces, ese posicionamiento es muy importante, así como el papel del trabajo de las juventudes indígenas como bisagra, como sustento de la transmisión intergeneracional de saberes que permiten un buen vivir, bien sea bajo otras realidades que nos toca llevar, vivenciar o tener, pero también desde lo que debe realizarse en el cotidiano. Porque muchas veces se dice que los principales agentes de la transmisión intergeneracional son las y los mayores, sin embargo, olvidamos que los que hoy somos jóvenes somos quienes somos papás y criamos en compañía de nuestras mamás y de nuestros abuelos. Somos los principales transmisores de ese conocimiento.

Entonces, ese es un segundo aspecto, y que sin duda alguna proyecta también el reconocimiento a nivel nacional de lo que será este programa. Este programa que hemos llamado por ahora el *Acuerdo Programa de Fortalecimiento*, que debe tener también su nombre propio, su nombre en una lengua indígena, ya bajo algún ejercicio de consulta propia y consulta tradicional que se tenga. Pero es una invitación porque este programa estará a disposición desde el año entrante para los 115 pueblos indígenas del país, y que, sin duda alguna, la DENAJI, en esta responsabilidad de construcción, entrega un primer hijito, un primer producto, un primer ejercicio consolidado que esperamos permita ese reconocimiento.

Camilo: Pues de mi parte, agregar a lo que dice la compañera Gunnara, la parte de la enseñanza o el reconocimiento a estos emprendimientos y saberes de los jóvenes, para las personas de afuera que no le dan el valor a todo el trabajo que está tras cada artículo. Llamar a que comprendan por qué algo tiene valor. También enseñarles para qué sirve, porque cada artículo es para alguna cosa, y a veces la gente compra artículos de los emprendimientos y no saben para qué son. O si no, llega gente a los territorios, compra las artesanías y las vende sin saber qué son, y la gente las utiliza para cosas para las que no están hechas; es una falta de respeto para nosotros los indígenas. Entonces, crear ese respeto y esa enseñanza para las personas que están fuera también del territorio.

Lucía Forero: Sí, me gustaría que se resaltara el tema de la protección de los espacios sagrados o los territorios, porque por la pérdida de estos mismos y de la diversidad es que hoy en día no tenemos las mismas formas económicas de antes. Por eso es que hoy, por ejemplo, en Bogotá el pueblo muisca no se dedica a hacer balsas de madera ni canastos, porque se han perdido las plantas, porque se ha contaminado el río. Por eso mismo es que se han dejado de hacer ciertas cosas en los territorios, porque ya no hay plantas. Entonces, sí me gustaría que fuera un posicionamiento o una reflexión acerca de cuál es la economía que está dominando, que finalmente es la economía de sentar concreto, así sea allá en una montaña en Risaralda, porque eso es a lo que le apuesta este modelo.

